

23

Cerca de Zalazje se ha localizado recientemente otra fosa común con víctimas bosnias en un vertedero al lado de una carretera local. De momento se han exhumado los restos de 20 cuerpos, pero se cree que podría haber más, por eso continúan los trabajos de exploración. Todavía hay un gran número de fosas por descubrir y de cadáveres por exhumar. Es un trabajo muy complicado, ya que las tropas serbias esparcieron los restos de sus víctimas y los movieron de sitio en diferentes ocasiones para mezclarlos y dificultar su localización e identificación.

24 | 25

Un grupo de mujeres llora a la llegada de los restos mortales identificados en Potocari.

Ha sido una angustiada espera de 15 años. Más de 4.000 familias todavía tienen la esperanza de encontrar a los suyos en alguna de las muchas fosas comunes que quedan por abrir e incluso por localizar. Es una tarea laboriosa, puesto que los restos se encuentran sin documentación y en mal estado de conservación.

26

Los 775 féretros llegan a Potocari y son descargados de los camiones provenientes de Sarajevo. Habrán de transcurrir 24 horas antes de enterrarlos en una ceremonia multitudinaria. Son horas de dolor y silencio, aunque marcadas por la certeza de poder dedicar un adiós definitivo a los seres queridos.

27

Familiares y voluntarios forman una cadena humana de cientos de personas para trasladar y depositar los féretros en las naves que fueron el cuartel general de los cascos azules y el lugar en donde separaron a hombres y

mujeres para proceder a las ejecuciones y deportaciones, respectivamente.

28

Ordenados los féretros, se localiza a los familiares y el dolor de la gente se acentúa. Se velarán durante horas a la espera del entierro.

29

Para las familias de las víctimas, el instante en que encuentran el féretro de su familiar es un momento de dolor y de despedida. Son imágenes de sufrimiento que se impregnan de la belleza de la dignidad y la resignación humana.

30

Los ataúdes de madera se cubren con una tela verde, el color del Islam, y son estrechos y ligeros porque solo contienen unos pocos restos de cada víctima identificada.

31

El día del entierro casi 50.000 personas se congregan en el Memorial Centre de Potocari para rendir un último homenaje a las víctimas. Las familias localizan el lugar exacto de la tumba asignada mediante un número sobre una sencilla lápida de madera pintada de verde. Las tumbas esperan abiertas, como queriendo evidenciar el desasosiego de las familias por acabar con la terrible tortura que ha supuesto la espera de 15 años.

33

Antes del entierro se rezan diferentes oraciones y políticos y religiosos pronuncian sus teóricos discursos. La ceremonia de los funerales es, además, un llamamiento al recuerdo de lo que pasó y, a la vez, un llamamiento a la comunidad internacional para evitar que se vuelvan a repetir hechos parecidos.

35

Es la hora del entierro. Son los familiares, con sus propias manos y con palas, los que depositan y entierran a las víctimas a más de dos metros bajo tierra, como manda la tradición musulmana. En la imagen, Zekir Halilović, con la ayuda de sus familiares, entierra a su hermano ante el desconuelo de las mujeres de la familia.

36 | 37

Tras el entierro las familias se vuelcan en largas oraciones para decir adiós a los suyos. A pesar de las terribles circunstancias, es un momento de alivio, de punto y final a un largo proceso de esperas angustiosas, trámites legales, dolor e incertidumbre.

38 | 39

Las familias se reencuentran en un sentido adiós a los que murieron durante aquellos 11 y 12 de julio de 1995: un total de 8.737 víctimas de lo que ya se considera un crimen de lesa humanidad. Un genocidio perpetrado contra los bosnios de religión musulmana para limpiar étnicamente Bosnia y Herzegovina.

40

Lo más triste de aquellos hechos es que se podrían haber evitado. El genocidio fue perpetrado ante la mirada impasible de la comunidad internacional y la incompetencia y cobardía, según algunos, de los cascos azules holandeses y la ONU. La raza humana tiene el deber y la obligación de evitar que actos como estos se puedan repetir. Nuestro principio y nuestro final siempre es el mismo, ineludible e invariable. Pero el periodo intermedio, es decir, nuestra existencia, podemos y debemos vivirla como seres humanos libres, íntegros y respetuosos.

SREBRENICA. MEMORIA DE UN GENOCIDIO

Del 14 al 27 de julio del 2015

El 11 de julio de 1995, tropas serbias bajo el mando del general Ratko Mladic asesinaron a más de ocho mil personas en el enclave bosnio que tomaba el nombre de su población principal: Srebrenica. Veinte años después, las imágenes que presentamos recrean uno de los episodios más crudos de la historia reciente de Europa.

Espai Sebastià Dalmau

EL BORN
CC

Srebrenica. Memoria de un genocidio

El 11 de julio de 1995, tropas serbias bajo el mando del general Ratko Mladic asesinaron a más de ocho mil personas, la mayoría hombres y niños, en el enclave bosnio que tomaba el nombre de su población principal: Srebrenica. Paralelamente, las mujeres refugiadas en esta población también fueron víctimas de numerosos actos de violencia, como torturas o violaciones. Este enclave era una de las zonas que la ONU, en el curso de la guerra de Bosnia, había declarado “zona segura”. En el enclave había un destacamento de unos 400 cascos azules holandeses que, llegado el momento, no actuaron para garantizar la seguridad de la población civil a la que debían proteger. Más allá de la atrocidad que se cometió, Srebrenica simboliza los aspectos más oscuros de las guerras que estallaron en los Balcanes entre 1991 y 1999, a partir de la desintegración de Yugoslavia: los crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad cometidos de manera sistemática, el desamparo de la población civil, la emergencia de formas de organización y práctica política de corte fascista, el cinismo de las potencias internacionales o la inoperancia de Europa.

Hoy sin embargo, veinte años más tarde, el nombre de Srebrenica se asocia también a valores más nobles: la solidaridad, la movilización para la reparación de las víctimas, el espíritu de reconstrucción y la voluntad de mantener el recuerdo de lo que nunca debería haber sucedido y no se debe repetir. En julio de 2010, cuando se cumplían quince años de esta matanza, una riada humana de miles de activistas por los derechos humanos de todo el mundo acompañaban a las víctimas de aquel genocidio (sobre todo madres, mujeres, hijas e hijos de quienes fueron asesinados), en una marcha que culminaba en el entierro de los restos de las casi 800 víctimas que habían podido ser identificadas

en varias fosas comunes abiertas en los años anteriores. Hoy se siguen abriendo fosas.

Las imágenes que presentamos fueron captadas por el fotoperiodista Alfons Rodríguez, en el marco de una iniciativa de la Fundación Solidaridad de la Universidad de Barcelona y la Fundación Paz y Solidaridad de Comisiones Obreras, con el apoyo del Instituto Catalán Internacional por la Paz, para participar en la marcha conmemorativa del 15 aniversario de los hechos. El autor, junto con los demás miembros de la delegación, estuvo primero en Belgrado (Serbia), donde ONG de derechos humanos serbias, como Mujeres de Negro, organizan cada año actos para recordar la matanza, y viajó luego a Tuzla (Bosnia y Herzegovina) para incorporarse a la marcha. En Srebrenica, Potocari y otros lugares del antiguo enclave, la delegación fue acogida por la asociación Mujeres de Srebrenica, que lucha por preservar la memoria de lo que allí sucedió.

La exposición sigue el recorrido de la marcha: en Belgrado, donde se palpa todavía un debate en el seno de la sociedad serbia sobre lo que ocurrió en la década de los 90 en el territorio de la antigua Yugoslavia; el camino de Tuzla en Srebrenica, con los participantes en la marcha y los que la ven pasar; y Srebrenica, con los protagonistas, los que vivieron los hechos, los que perdieron seres queridos, los entierros, los lugares ...

Esta muestra está promovida por el Observatorio Europeo de Memorias de la Fundación Solidaridad UB para recordar los hechos ocurridos hace 20 años. El Observatorio tiene como objetivo analizar y promover políticas públicas de memoria que ayuden a hacer reflexionar sobre los acontecimientos traumáticos de la historia reciente, como es el caso de la matanza de Srebrenica, uno de los episodios más terribles del siglo XX en Europa.

Fotografías de Alfons Rodríguez

Su obra fotográfica documental se ha expuesto en numerosas ocasiones en diferentes países de Europa, América y África. Ha publicado centenares de reportajes a lo largo de los veinte años de trayectoria profesional desarrollada en casi cien países.

Sus imágenes se han publicado en medios como *National Geographic*, *La Repubblica*, *The New York Times Lens*, *El País*, *Geo*, *The Courier*, *El Periódico de Cataluña*, *El Mundo*, *Vogue*, *La Vanguardia*, *Yo Dona*, *Gatopardo* o *The Moments Count Journal*, entre otros.

Es autor de diversos libros, de entre los que se podría destacar *Between Gazes* y *El tercer jinete, un mundo hambriento*. Ha colaborado con organismos y agencias internacionales, como Naciones Unidas, Oxfam, Médicos Sin Fronteras, Fundación Solidaridad de la Universidad de Barcelona o Acción contra el Hambre.

Ha sido galardonado con diferentes premios nacionales e internacionales, como el Premio Godó de Fotoperiodismo, precisamente por una foto de su trabajo en Srebrenica. Esta muestra pretende recordar que el dolor continúa en aquella pequeña ciudad de Bosnia y Herzegovina y por ello sus imágenes llevan cinco años recorriendo ciudades como Sarajevo, Nueva York, Roma o Barcelona.

Pies de fotografía

01 | 02

Posiciones contrapuestas en el seno de la sociedad serbia. Un militante fascista lee en voz alta nombres de víctimas serbias a manos del ejército de Bosnia y Herzegovina en respuesta a un acto similar organizado en Belgrado por Mujeres de Negro en memoria de las víctimas musulmanas de Srebrenica. La sombra del fascismo oscurece el progreso de la paz en esta región de los Balcanes.

03 | 04

Jóvenes nacionalistas se manifiestan en Belgrado a favor de su ideología política, en contra de la independencia de Kosovo y en memoria de las víctimas serbias de la guerra de Bosnia y Herzegovina.

05 | 06

Las dos caras de Serbia y la República Srpska. Mientras en Srebrenica el 12 de julio de cada año se celebra un acto nacionalista por las víctimas serbias, en la iglesia ortodoxa de la ciudad, en Belgrado, unos días antes, la organización Mujeres de Negro organiza un acto con zapatos viejos que simbolizan las víctimas bosnias del genocidio de Srebrenica.

07 | 08 | 09

Srebrenica es a día de hoy una ciudad gris que lucha por resurgir de entre sus escombros y huir de su pasado más reciente. Hará falta un gran esfuerzo por parte de las generaciones futuras para devolver a la ciudad la esperanza y la paz definitivas.

10 | 11

Fahadumi Ademović, bosnio de 33 años, prepara un cordero a la brasa en la parte trasera de su casa, en Potocari, ante la mirada de su madre. En julio de 1995 sus dos hermanos fueron asesinados por las tropas serbias del

general Mladic. Sus casas siguen al lado de la suya tal y como quedaron hace 15 años: ametralladas y abandonadas. La zona donde vive fue bombardeada intensamente por los serbios. En un día podían caer hasta 1.300 proyectiles sobre el vecindario. La huella de los que allí murieron parece perpetuar su recuerdo y también el dolor de los que sobrevivieron al genocidio.

12 |13

Srebrenica era una ciudad tranquila y en cierto modo próspera antes de la masacre. Cierta turismo la visitaba para disfrutar de su entorno natural y sus aguas termales. Hoy solo queda el recuerdo de lo que fue. Dos décadas no son suficientes para borrar el dolor infligido. Más allá de la guerra, la aniquilación sistemática y la frialdad con que se perpetró, harán que sean necesarias varias generaciones para superar el horror. Olvidar será todavía más difícil. Los sutiles rastros de una existencia anterior, como una percha o un recorte de revista, todavía perduran en las paredes de los hogares devastados.

14 | 15

La tarde del 11 de julio de 1995 hasta 15.000 personas, entre civiles y soldados bosnios musulmanes, decidieron escapar hacia Tuzla, ciudad en territorio del gobierno de Bosnia y Herzegovina. Solo unos pocos, en estado deplorable, consiguieron llegar a la zona controlada por el gobierno de Sarajevo. La mayoría fue interceptada y asesinada en diferentes emboscadas de las tropas serbias. Desde hace 14 años se celebra una marcha de tres días por la paz y en memoria de las víctimas en la que participan miles de personas de todo el mundo. Se realiza en sentido contrario al de la huida, con el punto final en el pueblo de Potocari.

16 | 17

El recorrido de la Marcha por la Paz atraviesa valles, montañas, ríos y pequeñas poblaciones, además de campos todavía minados y zonas en las que se encuentran fosas comunes utilizadas por los serbios de Slobodan Milosevic en su limpieza étnica.

19 | 21

Hajra Čatić tiene 66 años y perdió a un hijo, Nino, y a su marido, Junuz, durante los hechos del 11 de julio de 1995. Hizo de su dolor la fuerza para luchar por las víctimas del genocidio y en 1996 fundó el movimiento Mujeres de Srebrenica, con la finalidad de recuperar los cuerpos de todas las víctimas de la masacre y darles un entierro digno. Los restos de su hijo todavía no han sido localizados y esta es la mayor obsesión de Hajra. Los soldados serbios quemaron el establo de la parte posterior de su casa con los animales en su interior. Su marido, gravemente enfermo, fue asesinado impunemente. Fotos de su marido, su hijo y dos nietos de parte de su otro hijo, emigrado a Suiza, colgadas en el salón de su casa en Srebrenica.

22

Nura Begović nació en 1957, está casada y tiene dos hijos. Perdió a 16 familiares cercanos, entre los cuales un hermano, durante aquellas 30 fatídicas horas de exterminio. Hoy es la impulsora de una cooperativa de mujeres de Srebrenica que se dedica, con muchas dificultades, a la producción de pasta italiana. La región es pobre, no hay supermercados ni restaurantes que les hagan pedidos y es complicado seguir adelante. La industria y el comercio, que desaparecieron con la guerra, todavía no se han recuperado, y con la sombra de la separación de bosnios y serbios propiciada por los acuerdos de Dayton, será difícil que se recuperen algún día.